

# Trump - Clinton: elegir entre lo peor y lo pésimo

Este artículo, escrito por un contacto cercano de la CCI en los Estados Unidos, analiza las actuales dificultades de la burguesía americana como se revela en la candidatura de Trump y el surgimiento del populismo. Fue escrito antes de las elecciones que han dado el triunfo a Trump, a pesar de los esfuerzos desesperados que ha hecho la clase dominante americana -con apoyo de otras burguesías- para que no accediera al despacho oval.

Se publicará una segunda parte del artículo, mirando más de cerca la situación de la clase obrera en los Estados Unidos y particularmente las profundas divisiones en sus filas, a raíz de la elección.

En tanto que la campaña presidencial de 2016 en Estados Unidos va en crescendo, los medios de comunicación nos prometieron que esta elección podría ser la más importante en la historia de Estados Unidos. Habría que elegir entre el petulante multimillonario Donald J. Trump, representando el partido republicano y la muy desprestigiada ex primera dama y senadora demócrata de Nueva York Hillary Rodham Clinton. Ambos nos han servido un dramático enfrentamiento en medio de un mediático espectáculo diseñado para convencer a la población de la importancia absoluta de participar en el proceso electoral aún cuando ninguno de los dos candidatos inspira confianza.

Para la mayoría de los expertos, comentaristas y analistas exhibidos en televisión cada noche, y cuyos artículos basura alimentan Facebook, es imperativo para el público americano derrotar la amenaza racista, xenófoba y hasta 'fascista' de Trump, incluso si esto significa votar por una candidata tan repudiada como Clinton. Mientras tanto, la minoría de voceros alineados con Trump implora el voto estadounidense para rechazar la política del statu quo, dar una oportunidad a un forastero y derrotar al criminal Clinton, quien de cualquier forma, dicen, pertenece a la prisión. Esta retórica hace parecer un alto riesgo para el país y, a todo el mundo. El principal tema que los medios de comunicación remachan un día sí y otro también es que una verdadera crisis existencial de la civilización mundial podría ocurrirnos a todos nosotros si de alguna manera Trump gana la Casa Blanca.

## Contra el fraude electoral

Desde nuestra perspectiva, tenemos que afirmar una vez más categóricamente la posición bien probada de la izquierda comunista que la clase obrera no tiene nada que ganar al participar en este pantano electoral. Ya sea votar por Clinton para evitar que el país caiga en manos de un tirano peligroso, o por Trump para rechazar el status quo y “hacer nuevamente una América grande” o apoyando a un candidato de algún partido menor para mostrar una absoluta repugnancia con las otras opciones, el voto sólo sirve para atraer a la clase obrera hacia el terreno político de la burguesía y desviarla de la lucha autónoma para defender sus condiciones de vida y trabajo.

A fin de cuentas, cualquiera que gane las elecciones y se convierta en el próximo presidente de los Estados Unidos, las condiciones subyacentes fundamentales de la descomposición capitalista que impulsan los problemas cada vez más profundos de la vida política burguesa se mantendrán. Elegir a Clinton podría parar a Trump, pero no detendrá las dislocaciones económicas, sociales y culturales del que el Trumpismo y el populismo participan más ampliamente. La elección de Trump puede evitar a la sombría, corrupta, neoliberal Clinton asumir el cargo, ¿pero esta neófita estrella de reality show de TV no sólo volvería a entregar la política a la misma vieja pandilla de 'expertos' como antes? Y votar por un candidato de un partido menor Jill Stein (Partido Verde) o Gary Johnson (Libertario) puede uno sentirse bien consigo mismo por unos momentos como una protesta contra las dos principales opciones, pero luego tristemente se darían cuenta que Clinton o Trump será el Presidente. ¿Qué se gana entonces con votar?

No, la única forma genuina de luchar contra todo esto es para la clase obrera retomar la defensa de sus condiciones de vida y trabajo fuera de este circo electoral enfermo y fuera del control de todos los partidos burgueses - derecha, izquierda o centro. Si bien reconocemos que las condiciones actuales sin duda pueden obstaculizar este proceso y que como resultado muchas secciones de la clase obrera serán ahogados en esta batalla electoral en un lado o el otro, no vemos razón para que esto altere nuestra defensa del principio de rechazar las elecciones burguesas que ha sido una posición fundamental de la izquierda comunista durante el último siglo.

También hay que decir que, en un plano objetivo, la evolución de la escena política de los Estados Unidos en los últimos años ha sido una dura confirmación del análisis que venimos desarrollando desde al menos la chapuza de la elección presidencial del 2000 que condujo a George W. Bush a la presidencia sobre Al Gore - contra los deseos de las principales facciones de la burguesía de los Estados Unidos. Según este análisis, las condiciones de descomposición social capitalista ejercen un efecto recíproco en la vida de la clase dominante, haciendo más difícil a la burguesía de los Estados Unidos controlar el resultado de su aparato electoral para producir los resultados que desea. La fallida elección de 2000 llevó a los ocho años Presidencia de Bush que en gran parte desperdició la ventaja inter-imperialista que los ataques del 9/11 dieron a los Estados Unidos por invadir Irak de manera unilateral y descuidada, llevando a una estrepitosa caída en el prestigio de los Estados Unidos en el plano internacional y la creciente frustración de sus objetivos imperialistas.

Mientras que la burguesía de los Estados Unidos fue capaz de enderezar el barco con la elección del primer presidente afroamericano - Barack Obama en 2008 – revitalizando la imagen de los ESTADOS UNIDOS internacionalmente, reviviendo la ilusión electoral para millones, especialmente entre las generaciones más jóvenes y ofreciendo una respuesta al estallido de la gran recesión de 2008 – esas ganancias resultaron ser fugaces. La presidencia de Obama sirvió para encender una resistencia feroz de la derecha en el Partido Republicano, en el transcurso vio al partido republicano cada vez más caer bajo la influencia de una errática facción de derecha en la que no se puede confiar en caso de tomar las riendas del gobierno nacional.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ver nuestro artículo [“The Tea Party”: Capitalist Ideology in Decomposition”](#)

Aunque muy temprano en su administración Obama fue capaz de recuperar terreno a través del plan de reforma de salud que ha sobrevivido hasta ahora a los ataques desde la derecha, como ha desarrollado su Presidencia, se ha hecho más claro cada vez más a amplios sectores del público americano que votaron por él que simplemente no sería la figura transformadora de su retórica de campaña: ha continuado los programas de vigilancia masiva de Bush, ha escalado las agresivas operaciones fuera de sus fronteras, no ha hecho mucho por aliviar la desigualdad de los salarios, las crecientes deportaciones de inmigrantes y se rodeó de expertos de Wall Street desde el inicio.

Por otra parte, aunque Obama ha evitado hasta ahora enredar al Estado americano al estilo de Bush en el extranjero, su declarada política internacional de "liderazgo desde atrás" no le llevó a tomar las armas en cualquiera de las partes, como ha llegado a suceder cada vez más con las duras críticas por no poner un alto a Putin, permitiendo a Assad en Siria cruzar la línea roja de las armas químicas sin consecuencias, viendo a deslizarse a Libia en el caos y no bombardear suficientemente el estado islámico. En el frente interno, la desigualdad de ingresos que no disminuye, el vaciamiento continuo de la "clase media" y una incapacidad de dar una respuesta a la controversia sobre la inmigración ha alimentado un furioso rechazo "populista" a la presidencia de Obama por gran parte de la llamada "clase obrera blanca".<sup>2</sup>

Este aumento populista, junto al descenso cada vez mayor del partido republicano en sus posiciones ideológicas, ha creado una situación peligrosa para la burguesía de los Estados Unidos en el cierre de la Presidencia de Obama. No siendo capaz de confiar en el partido republicano, las principales facciones de la burguesía de los Estados Unidos han sido forzadas a confiar casi exclusivamente en el partido Demócrata como el partido del gobierno nacional. La creciente dificultad para manipular los resultados electorales y las ahora centenarias instituciones del estado de EEUU significa que Obama ha tenido que lidiar con un congreso Republicano durante la mayor parte de su presidencia. Esto sólo ha aumentado la presión sobre el partido Demócrata para transformarse de aparente "partido de la clase obrera" a un partido neoliberal de gobierno tecnocrático y a mostrar cada vez más esta cara al público estadounidense.

Como resultado, en el transcurso de la presidencia de Obama, el partido Demócrata se ha desenmascarado cada vez más como un partido 'neoliberal' en deuda con los mismos intereses que los republicanos –desacreditándose ante los ojos de millones, sobre todo entre los trabajadores blancos y autónomos que se han enamorado del populismo del Trump, pero también las jóvenes generaciones, muchos de los cuales fueron atraídos por la candidatura del "socialista democrático" Bernie Sanders durante la campaña primaria.

Estas son las fallas principales que han definido la campaña presidencial de 2016 para la burguesía de Estados Unidos. Por un lado se encuentra una figura peligrosa que las principales fracciones de la burguesía simplemente no pueden arriesgar a que asuma el barco del Estado; por otra parte un representante desacreditado en gran parte de la vieja guardia política, que es despreciado por amplios sectores de la población tanto de derecha como de izquierda - por diversas razones. ¿Cómo puede la burguesía manejar una situación tan peligrosa? Vamos a explorar a continuación esta cuestión con cierto detalle analítico.

#### **La candidatura de Trump: el partido republicano se suicida**

Una cosa en esta campaña electoral es cierta: las principales facciones de la burguesía de los Estados Unidos no desean a Trump para ganar la Presidencia. Esto es cierto independientemente del partido político. El Partido Republicano teme tanto que llegue Trump a la Presidencia como el partido demócrata. Las principales figuras en el partido republicano como la familia Bush han señalado que no votarán por Trump. Las fuerzas de la prensa "movimiento conservador" como *National Review* se le opusieron activamente los candidatos Republicanos para el congreso y el Senado han tenido que mantener su distancia para conservar su escaño. Aunque Trump puede tener el apoyo declarado de algunas figuras republicanas preocupadas por su propio futuro político, no quieren correr un riesgo detrás del populismo; es claro que Trump es visto como un intruso en el Partido Republicano.<sup>3</sup> Una vez que un demócrata que apoyó los derechos al aborto y la medicina socializada, y que incluso ha cantado alabanzas a los Clintons en el pasado, las credenciales de Trump como conservador social están en serias dudas. Además, su voluntad olvidar la guerra de Irak, descargar contra los Bush y alabar al presidente ruso Putin no están en consonancia con la doctrina de neo-conservadora del partido republicano en política exterior. Entonces, ¿Cómo ganó Trump la nominación del Partido Republicano para presidente?

La respuesta a esto radica tanto en la trayectoria del propio GOP, como en la figura de Trump. Como desarrollaba la presidencia de Obama, el Partido Republicano - ya recuperado de la desastrosa segunda presidencia de Bush - adoptó una postura de oposición cada vez más hostil hacia el Presidente. En las elecciones intermedias de 2010 un nuevo cultivo de ideólogos de núcleo duro asociados con el movimiento Tea Party fueron elegidos al Congreso, obligando a la creación del Partido Republicano para dar cabida a una cada vez más bulliciosa ala derecha alérgica a comprometerse e incluso a gobernar ella misma.

Desde oponerse violentamente a los esfuerzos de reforma de salud de Obama a cortes del gobierno amenazando incluso con faltar a los pagos de la deuda nacional de Estados Unidos, la insurgencia del Tea Party dio nueva vida electoral al Partido Republicano en la estela de Victoria entusiasta de Obama, mientras que al mismo tiempo estaba amenazando la estabilidad de las instituciones del GOP. Desde 2009, el Partido Republicano jugó un juego peligroso con el Tea Party, por el que cosechó su energía insurgente para el éxito electoral, mientras que corría el riesgo de una toma de posesión hostil por una hidra de turba virtual del núcleo de derechistas dentro de sus filas. El vocero de la Cámara de Representantes John Boehner se vio obligado a jugar un cuidadoso juego del gato y el ratón con

---

<sup>2</sup> No pretenderemos que no hay una buena parte de racismo a la vieja moda en la cólera hacia Obama entre miembros blancos de la clase obrera, pero también está claro que parte del rencor viene de los trabajadores blancos que votaron por él en el desarrollo de la crisis económica de 2008, pero que fueron rápidamente decepcionado por sus fracasos para dictar cualquier tipo de mejora sustantiva en su calidad de vida, diferente a la reforma de salud a medio cocinar que hizo poco para detener el creciente costo del cuidado de la salud en el único país importante sin un programa nacional de salud.

<sup>3</sup> Es cierto es que mientras muchos republicanos han rechazado abiertamente a Trump, los líderes de la infraestructura del partido – como el Presidente del Comité Nacional Republicano, Reince Preibus – han tenido que estar a regañadientes a su lado. El riesgo de que el Partido Republicano abiertamente se divida fue un constante temor de la burguesía durante la campaña primaria. Era necesario por el bien de la estabilidad del sistema de dos partidos que una vez que Trump ganara la nominación en el concurso de primaria, el partido no podía ser visto oponiéndose a él activamente. Por supuesto, el riesgo de una fragmentación del Partido Republicano está todavía presente, incluso si ha sido suprimido momentáneamente.

estos insurgentes cuidado el equilibrio electoral y el éxito político con la necesidad para gobernanza del Estado real, que siempre exige compromisos con el otro lado del pasillo. Eventualmente, sin embargo, el tratar con los insurgentes del Tea Party resultó demasiado para Boehner y renunció a la representación en 2014, momento en el que sólo a regañadientes fue asumida por Paul Ryan, candidato a vicepresidente de Mitt Romney.

Mientras se desarrollaba la Presidencia de Obama, se hizo cada vez más claro a las principales facciones de la burguesía de los Estados Unidos que el Partido Republicano no podía confiar en contener a sus radicales y por lo tanto no era una opción viable para poner a un republicano a cargo de la casa blanca. Con una elección entre el bloqueo funcional y la incertidumbre de qué traería un movimiento del empoderado Tea Party al Partido Republicano, las principales fracciones de la burguesía de los Estados Unidos optaron por lo primero. Fue en este contexto que la burguesía de Estados Unidos comenzó los preparativos para que Hillary Clinton, entonces sirviendo como Secretaria de Estado de Obama, sucediera a Obama como Presidente.

Sin embargo, el que las principales fracciones de la burguesía hubieran decidido respaldar un candidato en las elecciones, no significaba que la campaña electoral sobrada. El Estado aún debía dar campo a candidatos de cada uno de los principales partidos para preservar su fachada democrática. Y aunque históricamente el Estado USA ha tenido notable éxito en manipular el proceso electoral para producir el resultado deseado - particularmente a través de la manipulación de la narrativa de los medios de comunicación - el proceso no está garantizado para que siempre funcione según lo planeado, como mostró la elección del 2000. En la política, como en la vida, los accidentes ocurren. Con cada elección existe el riesgo de que gane el candidato equivocado. Mientras que en el pasado esto no ha planteado un problema dramático ya que generalmente cada candidato podía ser dirigido por las instituciones del Estado (la burocracia permanente) hacia políticas que gozaban de un consenso general entre las principales fracciones de la clase dominante, la evolución presente del Partido Republicano ha complicado sobremedida el asunto, por lo que es mucho más esencial que el Demócrata prevalezca al final.

Históricamente, el largo proceso de primarias ha sido el instrumento principal a través del cual la burguesía de Estados Unidos aseguró que el mejor candidato posible, desde su punto de vista, se convertiría en el candidato de cada partido importante. El proceso de primarias está diseñado conscientemente para eliminar rebeldes e insurgentes puesto que favorece el establecimiento de los candidatos con el apoyo político y financiero de la jerarquía del partido. Sin embargo, mucho más que en 2012, la primaria del 2016 del Partido Republicano abrió con un ambiente de carnaval. Con 17 candidatos que representaban a diferentes fracciones del partido, incluyendo al rebelde multimillonario Donald J. Trump, la primaria del Partido Republicano era anunciada generalmente como el concurso para ver quién perdería ante Hillary Clinton en las elecciones generales.

Sin embargo, aunque las principales fracciones de la burguesía generalmente se alinearon detrás de Clinton, era todavía deseable para ellos hacer avanzar a un republicano que pudiera ser una alternativa creíble si sucediera un accidente o los propios problemas legales de Clinton fueran demasiado para ser superados. Para esta tarea aparecieron figuras como el anterior gobernador de Florida (y hermano e hijo de los ex presidentes) Jeb Bush, el senador de Florida Marco Rubio (un hispano que favoreció una reforma migratoria) y el gobernador de Wisconsin, Scott Walker (un miembro del Tea Party que, sin embargo, parece gobernar eficazmente, después de haber enfrentado protestas masivas a su ley del trabajo en el año 2011 y un intento de echarlo de su puesto). Cada uno de estos candidatos tenía su propio bagaje político, pero sin embargo habían demostrado ser maleable al consenso político de las principales fracciones de la burguesía.

Sin embargo, la primaria Republicana del 2016 no saldría igual que en 2012 cuando el establecimiento del candidato Mitt Romney (considerado como una alternativa segura para Barack Obama). El concurso de 2016 vería a Trump acabar sistemáticamente con cada uno de sus rivales lanzando insultos personales y recuerdos embarazosos de sus fracasos políticos. Bush y Rubio fueron denunciados como blandos en materia de inmigración, mientras que Scott Walker fue eliminado por convertir su Estado en un desastre fiscal.<sup>4</sup> Ninguno de estos candidatos nunca pareció plantear un serio desafío a Trump, echando abajo los análisis políticos y poniendo en un aprieto a las instituciones. De hecho, el único reto serio, Ted Cruz, del Tea Party, era un outsider radical despreciado por una clase política que sólo tardíamente se unió a su alrededor para tratar de detener un mal aún mayor en Trump.

Cuando Trump aceptó la nominación del Partido Republicano para Presidente en la Convención del partido en julio, fue la culminación de algunos de los temores más profundos de las principales fracciones de la burguesía de los Estados Unidos (fuera de la revolución proletaria): una figura impredecible, errática y peligrosa, considerada algo como un Mesías para sus seguidores, había usurpado el manto de uno de sus dos principales partidos políticos. Ciertamente, desde el punto de vista de las principales fracciones de la burguesía, el sistema de dos partidos estaba ahora en peligro, si no el mismo aparato ideológico democrático. No había nada que hacer, sino oponerse a Trump furiosamente en las elecciones generales - algo que, como veremos, las principales fracciones de la burguesía habían ya concluido, requería que Hillary Clinton ganara la nominación demócrata.

### **¿Cómo lo hizo Trump?**

Pero, ¿cómo lo hizo Trump?, ¿cómo lo logró donde tantas campañas insurgentes habían fracasado antes? Esta es una pregunta que probablemente les romperá la cabeza a académicos, politólogos, científicos y sociólogos por algún tiempo, pero lo que parece claro es que la conquista del Partido Republicano por Trump es el resultado de la intersección de dos factores: sumarse a la ola populista que recorre el mundo y utilizar su propia fortuna personal. Sin estar necesitado de donantes políticos y estructuras institucionales del partido, Trump era libre para llevar a cabo una verdadera campaña rebelde que tomó los temas principales del populismo político que está emergiendo en todo el viejo mundo industrial de hoy: se trata de una crítica de las políticas neoliberales, una promesa de defender a las industrias y los empleos nacionales del outsourcing (subcontratación) y del comercio internacional, una promesa de reforzar la red de

---

<sup>4</sup> Pobre Paul Rand (un querido de los libertarios, pero nunca un serio candidato a la Presidencia) fue apartado cuando Trump simplemente dijo que era feo.

seguridad para los trabajadores desplazados y una férrea oposición a la inmigración – considerada por muchos blancos de 'clase baja' como la fuente de salarios más bajos, disminución de los niveles de vida y desintegración de la comunidad.<sup>5</sup>

Fundamentalmente, estas políticas tienen una apelación a muchos, aunque sólo en el sentido que parecen lo contrario del consenso de la política burguesa de ambos grandes partidos durante las últimas décadas... Al copiar parte de la guía estilística del fascismo italiano, Trump ha construido un culto virtual de la personalidad alrededor de sí mismo (algo que se remonta a sus días como un ícono de la cultura pop en TV) que ha captado la atención de millones de americanos que están muy disgustados con la política del consenso neoliberal capitalista y que están dispuestos a darse una oportunidad en un hombre que cada anuncio de los medios de comunicación 'responsables' y de los expertos les dice que es un desastre en lo que está haciendo. Sin embargo, desde el punto de vista de la base de Trump, el desastre ya ha ocurrido, sólo continúa profundizándose y ninguno de los candidatos 'responsables' parece querer hacer algo al respecto. La candidatura de Trump es en gran parte una insurgencia alimentada por la desesperación de millones de personas de la clase obrera cuyos empleos en tiempos relativamente estables y las expectativas de mejora social aparecen haber sido frustrados precisamente por el tipo de políticas de consenso de la élite liberal que les dicen estar en sus mejores intereses (globalización, outsourcing (subcontratación), libre comercio, etc.).

Aún incluso si las preferencias de política declaradas por Trump no están en consonancia con los deseos de las principales fracciones de la clase dominante hoy, debemos ser claros que sin embargo no escapan del reino de la propia política burguesa. De hecho, es probablemente el caso de que las principales fracciones de la burguesía tengan razón que sus políticas enarboladas son simplemente incompatibles con la condición de política económica objetiva del mundo capitalista hoy. Si casualmente levantara las expectativas y ganara la presidencia, la clase obrera debería quedar clara que esto no daría lugar a la restauración de ninguna manera de la vida Halcyon de los buenos viejos tiempos de la expansión económica tras la Segunda Guerra Mundial. Más bien, fallará miserablemente en la aplicación de sus políticas debido a la resistencia de otras fracciones burguesas o descubriremos que sus objetivos presidenciales fueron en realidad un gigantesco engaño todo el tiempo y que se relacionan con los objetivos de los políticos profesionales de las mismas fracciones de la clase dominante que él dice odiar, en cuanto él tenga el real poder ejecutivo.<sup>6</sup> Y por supuesto, tal vez él nunca ponga en ejecución su política declarada, que sin duda haría las cosas aún peores para la mayoría de la clase obrera – como sucedió con los trabajadores británicos que ya han visto su costo con un colapso de la libra esterlina y el correspondiente abrupto aumento en la inflación. El populismo estilo Trump no es ninguna respuesta a lo que aqueja a la clase obrera.

#### **Clinton contra Sanders: el partido Demócrata se muestra como lo que es**

Como hemos visto, el Partido Republicano se ha hecho demasiado volátil para las principales fracciones de la burguesía para confiarle la Casa Blanca en estos momentos. Sin embargo, el mismo descenso del Partido Republicano ha tenido un efecto recíproco en el Partido Demócrata, por lo que corre el riesgo de desacreditarse como 'partido de la clase obrera', y se revelarse como la institución capitalista neoliberal que es. Este proceso se ha acelerado a lo largo de la campaña de 2016 y se manifestó particularmente en el enfrentamiento en primarias entre Hillary Clinton y el advenedizo insurgente Bernie Sanders – el senador 'socialista democrático' de Vermont.

Para cuando la primera estación comenzó en 2016, las principales fracciones de la burguesía ya habían colocado desde hace mucho a Hillary Clinton como su candidato preferido para suceder a Obama en la Casa Blanca. Cualquiera que fuera su rivalidad en la Primaria demócrata de 2008, que vio a Obama aplicar un freno momentáneo a las ambiciones presidenciales de Hillary Clinton, las principales fracciones de la burguesía creían que una Presidencia de Clinton sería la mejor oportunidad para una transición estable hacia una nueva administración y podrían mantener la ilusión electoral democrática. Después de haber votado a Obama como el primer presidente afroamericano en 2008, el público americano ahora tendría la oportunidad en 2016 de votar a la primera Presidente mujer. Supuestamente después de haber derrotado el racismo en las elecciones de 2008, el votante estadounidense ahora, aparentemente, recibía la oportunidad de entregar una victoria gigante para la causa feminista. Como tal, esta vez la Primaria Demócrata iba a ser una coronación virtual de la reina Hillary, pues ella no esperaba enfrentar a contendientes serios. De hecho, a muchos expertos les preocupaba que la falta de un serio desafío en las primarias la pusiera fuera del juego cuando la campaña de elecciones general empezara en el verano contra un candidato republicano nominado probado en batalla.

La coronación tardó en llegar. La campaña de Clinton enfrentaría un desafío prolongado y sorprendentemente fuerte desde la izquierda en forma del senador 'Socialista democrático' de Vermont, Bernie Sanders. La campaña del insurgente Sanders probablemente no fue anticipada por las principales fracciones de la burguesía, que probablemente creían que equivaldría a poco más de la de un candidato de protesta ganando una cuota de votos de una cifra irrisoria. Sin embargo, en cuanto Sanders logró un empate virtual con Hillary en la designación de candidato de Iowa central y luego aumentaron los votos para apalearla en la primaria de Nueva Hampshire, las principales fracciones de la burguesía – a través de las instituciones del Partido Demócrata y los medios liberales – cayeron en pánico.

Alentado por un apoyo abrumador de la llamada generación 'milenio' de los votantes más jóvenes que consideran a Clinton como parte de una desacreditada vieja guardia de políticos neoliberales fuera de tono con el consenso 'progresista' emergente, Sanders amenazó con llegar hasta la cumbre. Aunque realmente no ganaría la primaria, su prolongada presencia – llevando a cabo una verdadera campaña en la que correctamente y efectivamente mostró a Clinton como un amigo neoliberal de Wall Street – amenazó con debilitar

---

<sup>5</sup> Por supuesto Trump, funcionando como un republicano, también ha tenido que alojar numerosas ideas republicanas estándar y ha dado algún servicio de dientes para afuera a posiciones sociales conservadoras sobre el aborto. Lo que realmente cree que nada de eso es incógnita, pero él ha cortejado activamente el voto de LGBTQ2 a raíz de los disparos de discoteca de Orlando, que achacó a la homofobia islámica – apenas una típica táctica de la derecha en la política estadounidense, pero típica de los distintos partidos populistas en Europa.

<sup>6</sup> Esto parece ser exactamente lo que Trump estaba planeando cuando informes emergieron de que él estaba cortejando al antiguo rival John Kasich para contender con él como el candidato vice presidencial. Según estos informes, Trump prometió dejar a Kasich controlar la política exterior e interior, con el triunfo, asumiendo una consigna de 'hacer al americano grande otra vez'. Si bien es más o menos un secreto durante el período temprano de la administración de G.W. Bush que VP Cheney estaba manejando las cosas, es bastante claro que dada la personalidad y temperamento de Trump, ese arreglo esta vez habría sido nada menos que un desastre para el Estado de los Estados Unidos.

al candidato preferido por las principales fracciones de la burguesía en las elecciones generales. Ya frente a la posible acusación sobre ella alrededor de los escándalos de sus correos electrónicos y ya detestada por muchos electores después de años de ataques de la derecha, Clinton no podía permitirse perder la generación del milenio (tan importante en las victorias electorales de Obama) que se dirigiría a los candidatos de terceros partidos o a protestar con el abstencionismo.

Lo que siguió puede describirse como nada menos que una pesadilla política para el Partido Demócrata y sus aliados en los medios de comunicación, ya que aparentemente ningún ataque plausible era inusitado en la búsqueda para asegurarse de que Clinton prevaleciera. Sanders fue atacado enérgicamente en los medios de comunicación por ser un soñador utópico fuera de contacto con la realidad objetiva, y sus partidarios fueron mostrados como blancos mocosos privilegiados que sólo querían todo gratis. La campaña de Clinton realmente empleó un pequeño ejército de agentes pagados para patrullar los medios de comunicación social para ‘corregir’ los mensajes anti-Hillary y degradar a Sanders. Los seguidores masculinos del senador de Vermont fueron etiquetados como misógino ‘Bernie Bros’, mientras que a Sanders mismo se le dijo miopemente preocupado con la desigualdad de clase y económica en detrimento de la verdadera y tradicional política de identidad del Partido Demócrata alrededor de raza, género y orientación sexual. Esto era por supuesto una forma de calumniar a Sanders y sus seguidores como chicos blancos intocables, cegados por su ‘privilegio blanco’. Esta campaña de Clinton buscaba deslegitimar la propia carrera de Sanders como activista de los derechos civiles en la década de 1960 mientras era un estudiante en la Universidad de Chicago.

En un extraño giro de los acontecimientos, antes de que terminara la primaria, la campaña de Clinton, sus sustitutos, el propio Partido Demócrata y los medios liberales, todos fueron básicamente desarrollando una campaña contra la propia New Deal de Roosevelt, sugiriendo que se basa en el ‘privilegio blanco’ y que muchas de sus estructuras eran simplemente incompatibles con la realidad social hoy.<sup>7</sup> Clinton se fue contra la medicina socializada, yuxtaponiéndola al gran ‘logro’ de la administración de Obama – *Obamacare*, que deja a millones de estadounidenses sin seguro de salud – y argumentó que el objetivo de Sanders de matrícula gratuita en las universidades del Estado era prácticamente imposible. En lugar de ejecutar una ‘Esperanza y Cambio’ y ‘¡Sí podemos!’ campaña que Obama tenía en 2008, ganando a millones en el proceso, Hillary se vio obligada a avanzar en un mensaje ‘Acepta y siéntete satisfecho’ y ‘No, no podemos’. Lejos de ser un candidato del cambio transformador progresivo, Clinton y el propio Partido Demócrata se revelaron como parte integrante de la infraestructura política capitalista, justo los políticos más inútiles como todos los otros políticos inútiles para decenas de miles de votantes más jóvenes, que se habían enamorado del mensaje de Sanders de una democracia social ampliada y la movilización política en el contexto de la aparición de algo parecido a una cultura de movimiento.

En cuanto progresó la primaria y después de que surgió la irregularidad del voto, muchos seguidores de Sanders se convencieron cada vez más que el Partido Demócrata de hecho estaba robando la elección de su candidato y entregándola a Clinton en algo como un *golpe de Estado* de empresas. Estas sospechas fueron confirmadas en el verano cuando WikiLeaks publicó una serie de correos electrónicos hackeados del Comité Nacional Democrático (DNC), que mostraba que las estructuras del partido en realidad conspiraban para derrotar a Sanders y asegurar que Clinton fuera el candidato nominado de su partido. Sin embargo, cualquiera que sea la veracidad de varias acusaciones de ‘fraude en el voto’ hechos contra el Partido Demócrata por los seguidores de Sanders, el hecho de que muchos los creen, es en sí mismo un signo ominoso. El Partido Demócrata y su candidato no sólo aparecen como cómplices corporativos para muchos en las generaciones más jóvenes, también parecen operar al nivel de una tiranía de tercer mundo. El aparato electoral democrático mismo ahora se puesto en entredicho como consecuencia de la conducta algo desesperada y torpe del Partido Demócrata en la campaña primaria para asegurar que Clinton se defendiera del reto de Sanders.

Por supuesto, la campaña de Clinton y el Partido Demócrata no se habría comprometido en este tipo de tácticas si no creyeran que fue para su ventaja electoral y, desde luego todo esto probó ser demasiado para Bernie Sanders que no pudo superarlo. Cualesquiera que hayan sido sus fortalezas entre los votantes más jóvenes desilusionados y los liberales y progresistas decepcionados con el legado de Obama, Sanders simplemente no podría hacer grandes avances con más viejos votantes de minorías, las mujeres mayores y los distintos niveles de la ‘clase profesional’ que se han convertido en la base electoral del Partido Demócrata. La campaña de Clinton desempeñó su ventaja con las minorías a la punta, a menudo comprometiéndose con el descarado consentimiento a estos grupos en algo como un complemento absurdo a la demagogia racial de Trump. En un debate, Clinton prometió no deportar a los inmigrantes ilegales no criminales –una promesa que pocos observadores serios pueden creer que ella tenga la intención de mantener si fuera elegida.<sup>8</sup> El encontrado nuevo discurso progresista de Clinton sobre la raza estaba sostenido en escueto contraste con su conducta como primera dama cuando demonizó a jóvenes negros como ‘Súper depredadores’ o en el 2008 en la primaria democrática, cuando su campaña utilizó tonos políticos de perro racial para atacar a Obama por asistir a la iglesia del polémico Reverendo Jeremiah Wright.<sup>9</sup>

El cambio manifiesto de Clinton sobre la política racial quedaba para muchos como otro ejemplo de la voluntad de los Clinton para ‘triangular’, lo que significa estar dispuesto a decir lo que es políticamente conveniente para ellos en el momento para una audiencia determinada. Lejos de constituir el candidato optimista de un mejor mañana, Clinton ha llegado a ser despreciada por muchos aspirantes a votantes al Partido democrático como una política operativa escurridiza, pero sin substancia que dirá lo que sea necesario en su búsqueda por el poder político. Muchos parecen odiarla aún más que odian a Trump, incluso si es sólo porque asumen que Trump es honesto acerca de su fanatismo, mientras que Clinton esconde sus políticas regresivas detrás de retórica que suena bonito, pero totalmente deshonesto.

### **Sanders cae en línea detrás de Clinton**

<sup>7</sup> Ver los comentarios sobre esto en [Left Business Observer's Doug Henwood's](#).

<sup>8</sup> Para ser justos, Sanders hizo la misma promesa – la diferencia es que probablemente él lo decía sinceramente.

<sup>9</sup> Ha sido sugerido por muchos en la derecha que era realmente la campaña de Clinton de 2008 la que fue responsable de la aparición de la ‘conspiración Zombi’ racista sobre calificaciones de Obama para la Presidencia. Mientras que la campaña en sí nunca utilizó este ataque en concreto, ha surgido evidencia que de hecho fue sugerida por una estrategia de la campaña como una vía potencial para deslegitimar a Obama.

Al final, todas las ventajas de Clinton mostraron ser demasiado para que la campaña de Sanders las superara y Clinton fue finalmente capaz de asegurar la nominación demócrata antes de la Convención del partido en Filadelfia en julio. Todavía, después de haber ganado 45% de los votos en las primarias, el senador Sanders había construido considerable capital político dentro del Partido democrático. Mientras que las principales fracciones de la burguesía podían odiarlo, también sabían que lo necesitaban para seguir el juego si su objetivo de asegurar que Clinton ascendiera a la casa blanca sobre Trump fuera logrado. ¿Qué haría Sanders? ¿Se portaría mal y se propondría como candidato de un tercer partido astillando el voto del Partido Demócrata y entregaría la Presidencia a Trump? ¿Respaldaría al candidato del Partido Verde Jill Stein con el mismo resultado o aceptaría su derrota ‘graciosamente’, respalda a Clinton y vuelca su atención para vencer al mal mayor de Donald J. Trump?

Cualquiera que haya seguido la carrera de Sanders con los años ya sabría la respuesta. Aunque nominalmente es un político independiente, Sanders siempre se ha reunido con los demócratas en el Congreso. Apoyó la campaña de Bill Clinton en 1996 y ha criticado públicamente a los candidatos de tercer partido en el pasado. Aunque le fue desagradable después de su aguda derrota política en un concurso que seguramente no era justo incluso para las normas burguesas, Sanders apoyó a Clinton y prometió hacer todo lo que pudiera para evitar que Trump se convirtiera en Presidente. Él dio un discurso entusiasta en la Convención Demócrata afirmando en realidad – después de meses de decir lo contrario – que Clinton sería un ‘gran Presidente’. De un insurgente peligroso que amenaza con descarrilar a las principales fracciones de los planes de la burguesía, Sanders ahora se convirtió en su ‘idiota útil’, a pesar de estar cada vez entre las figuras más importantes en las elecciones generales, con la tarea de entregar a sus seguidores milenarios a Clinton.

El problema de las principales fracciones de la burguesía era que, para muchos de los otrora partidarios de Sanders, este giro repentino no parecía en absoluto creíble. ¿Cómo podría ir el querido e incorruptible Bernie de un crítico áspero de este títere corporativo belicista a llamarla una gran candidata a la Presidencia de la noche a la mañana? Muchos se negaron a creerlo o llegaron a la conclusión que algo de coacción había resuelto a Sanders para cambiar de rumbo. ¿Con qué lo amenazaron? Se enseñaba una lección dura de las realidades de la política electoral burguesa. Otros simplemente abandonaron el carro de Bernie y concluyeron que era un político en venta que tomó millones de dólares en pequeñas donaciones, prometiendo un nuevo tipo de política, sólo para volver a la misma corporativistas que había afirmado despreciar. Muchos de estos votantes ya se habían pasado a pastos más verdes (valga la redundancia), como el candidato del Partido Verde Jill Stein. Otros, impresionados con la postura del candidato de Partido Libertario Gary Johnson en la legalización de la marihuana, ahora llevan su bandera.

En cualquier caso, las continuas dificultades de Clinton con los votantes es ahora un problema importante para las principales fracciones de la burguesía. La fascinación de los votantes más jóvenes con Barack Obama fue el principal catalizador de sus dos victorias electorales. Ahora, ocho años después de la elección histórica de Obama, muchos jóvenes del Milenio han renunciado al Partido Demócrata en conjunto – viéndolo como la corrupta institución capitalista neoliberal que es. En su búsqueda inmediata para hacer a Clinton la elegida sobre Trump, las principales fracciones de la burguesía han desatado una campaña de propaganda masiva destinada a hacer votar por Hillary de cualquier modo. Esto ha tomado la forma de una típica campaña antifascista, tratando de convencerlos de que cualquiera que sea su aversión por Clinton, Trump inevitablemente será peor. El fascista debe ser interrumpido incluso si esto significa votar por el despreciable corporativista.

Pero la campaña de propaganda no ha parado allí. Una campaña de vergüenza viciosa se ha desatado en los medios de comunicación y en las redes sociales, avergonzando a cualquiera que diga que votará por terceros partidos o se quedará en casa noviembre. Al denunciar a tales votantes como ‘estropeados’, ‘privilegiados’ o simplemente hostigarlos racialmente como hombres blancos intocables, los portavoces ideológicos de la clase dominante se dedican a una intensa campaña para disciplinar a la joven generación e instruirlos en el sistema de la adecuada normativa de la democracia bipartidista americana de los Estados Unidos. La Ley de Duverger<sup>10</sup> es operativa – sólo te dan dos opciones. Votar por un candidato del partido de menor importancia o quedarse en casa sólo ayudará al insurgente populismo neo-fascista que está en aumento hoy en día. Si Trump gana será la culpa de la generación del Milenio, o la culpa de Sanders, o la culpa de esos políticos ‘puristas’ demasiado buenos para votar por un candidato imperfecto. Según esta campaña ideológica, será de cualquiera la culpa menos del Partido Demócrata y Clinton si la nación y el mundo se ven obligados a soportar a Trump.

Si bien es razonable esperar que la campaña antifascista de vergüenza tenga éxito en gran parte y los más antiguos seguidores de Sanders voten por Clinton en noviembre, también está claro que muchos lo harán sólo a regañadientes. Para muchos de estos votantes poco entusiastas de Clinton, el Partido Demócrata se ha revelado como una despreciable institución indigna de lealtad electoral a largo plazo en ausencia de una amenaza fascista como Trump. Si se tratara de cualquier otro republicano compitiendo en contra de Hillary, ella podría muy bien perder esta vez.<sup>11</sup> Para las principales fracciones de la burguesía, esta situación está de hecho llena de peligros. En tanto el Partido Republicano desciende más en ideología, incoherencia y un comportamiento errático, el Partido Demócrata debe ser llamado como el Partido de la gobernabilidad burguesa racional y responsable. Sin embargo, él cada vez más cumple con el papel. Sin otro partido creíble para balancearlo, su cubierta ideológica como el partido de la clase obrera y los oprimidos se revela como un engaño. La ideología burguesa electoral se encuentra hundiéndose cada vez más en una crisis.

---

<sup>10</sup> Un concepto académico de ciencia política, Ley de Duverger afirma que la naturaleza del sistema electoral de un país determina el número de partidos nacionales viables. Un sistema *first-past-the-post* generalmente asegura que sólo dos partidos siempre competirán por la oficina nacional. En esta concepción, votar por un tercer partido en tal situación es irracional, porque sólo aumenta las posibilidades de que el partido con el que uno esté menos alineado, ganará.

<sup>11</sup> Un hecho que ha alimentado las teorías de conspiración de que la candidatura de Trump es realmente un engaño basado en un pacto con los Clintons para descartar al Partido Republicano y asegurar que Hillary gane en noviembre, mientras tanto Trump tiene exposición masiva de los medios de comunicación libres para alimentar su ego narcisista y mantener la marca de su familia en el centro de atención. Aunque no existe ninguna evidencia creíble que esto sea cierto, lo sumamente extraño que Trump ha dirigido su campaña y que asegura el nombramiento republicano, ciertamente plantea dudas sobre su seriedad. De hecho, no son sólo locos de la conspiración salvaje quienes han propuesto esto. Se ha sugerido, aún si es en broma, por nada menos que por uno de los enemigos republicanos vencidos de Trump, Jeb Bush ([one of Trump's vanquished Republican foes Jeb Bush](#))

Henk, 10.10.16